

SAL DE TU TIERRA

La Jornada del DOMUND es una cita muy importante que cada año tenemos en la Iglesia para ayudar a la decisiva tarea de los misioneros y misioneras en su misión de anunciar el Evangelio de Jesucristo al mundo entero. Esta Jornada nos propone el ejemplo de los misioneros y misioneras que lo han dejado todo para salir de su tierra e ir hacia los que no conocen a Cristo. Y esto nos recuerda a cada uno de nosotros y a toda la comunidad cristiana que estamos llamados a salir de nosotros mismos, a ser lo que el Papa Francisco llama “una Iglesia en salida”.

Una responsabilidad fundamental del cristiano es ser testigo de nuestra fe y colaborar activamente a su transmisión a todos los hombres. No siempre tenemos clara esta responsabilidad los cristianos y nuestras respectivas comunidades cristianas, en este caso nuestras parroquias. De hecho, me suele invadir una gran tristeza cuando, al final de la Campaña del Domund, leo los resultados de lo recaudado para este fin en cada parroquia de la Diócesis y constato lo poco generosos que somos y , lo que es mucho peor, que hay parroquias que ni siquiera hacen esta preceptiva colecta.

Hoy cada comunidad cristiana está llamada a salir de sí misma y a abrirse plenamente a la misión. Esta apertura es constitutiva de su propia identidad. La misión implica salir de la propia tierra para abrirse al ancho horizonte de nuestro mundo con el fin de anunciar el Evangelio. Todavía hoy en la Iglesia, y cada vez más entre los laicos, este salir de la tierra se da con mucha más frecuencia de lo que imaginamos. Pero también debe concretarse en cada comunidad cristiana. La propia tierra no es solo un lugar geográfico, sino aquello donde cada uno nos sentimos seguros. Salir de la propia tierra significa desprenderse de este terreno seguro para proclamar el Evangelio. Hoy cada comunidad cristiana está llamada a salir de esos ámbitos para acercarse a aquellos que están lejos de la Iglesia o no han oído hablar de Cristo.

Los cristianos tenemos que superar nuestras perezas y nuestros complejos culturales para vivir lúcidamente el mandato de Jesucristo de llevar y colaborar a llevar el Evangelio a todas las gentes. Esa gran misión de la Iglesia afecta a la integridad de nuestra fe y , en consecuencia, a la vida digna del todo el género humano.

En estos días, una persona tan conocida como Pilar Rahola pronunció en la Iglesia de la Sagrada Familia de Barcelona un importante y significativo pregón del Domund. Allí, después de afirmar, que “no soy creyente, aunque algún buen amigo me dice que soy la no creyente más creyente que conoce”, hace una encendida alabanza de los misioneros como portadores de la palabra cristiana y, a la vez, servidores de las necesidades humanas. Y en ese contexto pronunció unas palabras que no me resisto a transcribirlas por lo que tienen de lúcidas y libres: “Quiero decir desde mi condición de no creyente que la misión de evangelizar es, también, una misión de servicio al ser humano, sea cual sea su condición, identidad, cultura, idioma..., porque los valores cristianos son valores universales que entroncan directamente con los derechos humanos. Por supuesto, me refiero a la palabra de Dios como fuente de bondad y de paz, y no al uso de Dios como idea de poder y de imposición.. “.

Los misioneros de todos los tiempos de la Iglesia, también los de hoy, son una de las mayores glorias del cristianismo. La Iglesia ha vivido siempre de la energía inagotable de su entrega generosa y heroica. Y su misión solo es posible con la ayuda de todos los cristianos.

Luis Quinteiro Fiuza

The image shows a handwritten signature in black ink that reads "Luis Quinteiro Fiuza" and "Obispo de Tui-Vigo". To the left of the signature is a circular official seal of the Diocese of Tui-Vigo. The seal features a central shield with a cross and other heraldic symbols, surrounded by a Latin inscription: "SIGILLUM DIOECESIS TUI-VIGENSIS" and "ALFONSO DE MENDIACA".

Obispo de Tui-Vigo